

## QUE ÉS “TRANSMODERNIDAD” SEGÚN ENRIQUE DUSSEL

Marcelo Andrade Sá Maia\*

**Resumen:** La filosofía de la liberación parte de una crítica del pensamiento y la cultura europea objetivando una propuesta filosófica contradiscursiva auténtica, adecuada a la realidad de América Latina. En la presente ponencia pretendo señalar por qué, según las ideas del filósofo Enrique Dussel, Latinoamérica nunca llegó a ser moderna o postmoderna como Europa y otros centros de poder, sino que irrumpirá a un contexto histórico distinto llamado “transmodernidad”.

**Palabras clave:** modernidad, postmodernidad, transmodernidad, liberación.

### WHAT’S “TRANSMODERNITY” ACCORDING TO ENRIQUE DUSSEL

**Abstract:** The philosophy of liberation arises from a critical analysis of European thought and culture, in search of an authentic counter-discursive philosophical proposal, adequate to Latin American reality. This text intends to argue, according to the ideas of the philosopher Enrique Dussel, why Latin America never arrived to a 'modern' or 'post-modern' status, like Europe and other centers of power, but it will break into a different historical context called "transmodernity"

**Keywords:** modernity, post-modernity, trans-modernity, liberation.

### Introducción

La filosofía de la liberación parte de una crítica del pensamiento y la cultura europea objetivando una propuesta filosófica contradiscursiva y auténtica, adecuada a la realidad de América Latina. En la presente ponencia pretendo señalar por qué, según Enrique Dussel, Latinoamérica nunca llegó a ser moderna o postmoderna, sino a irrumpirá en un contexto histórico distinto llamado “transmodernidad”. El concepto de “transmodernidad” será hermenéuticamente contrastado con el concepto utilizado inicialmente por la filósofa española Rosa María Rodríguez Magda, bien como el

---

\* Maestría y licenciatura en Filosofía por la Universidad de Granada (España) con trabajo de investigación sobre filosofía latino-americana. Actualmente profesor de Filosofía del “Centro de Estudos e Aperfeiçoamento do Saber” (CEAS) que funciona em Bahia.

concepto de modernidad propuesto por F. Lyotard. Dussel se propone hacer un análisis fenomenológico del concepto de modernidad a partir de la situación histórica de Europa e demás zonas del planeta consideradas económicamente periféricas, como Latinoamérica. Posteriormente será expuesto quien son los transmodernos y en que consiste la praxis de la liberación transmoderna, en cuanto filosofía de la diferencia para Dussel.

Enrique Dussel Ambrosini es un filósofo arraigado en México que nació en 24 de diciembre de 1934 en Argentina. Su pensamiento circunscribe dentro de la propuesta de la filosofía de la liberación. Para comprender sus ideas es imprescindible ocuparse de dos puntos claves de su pensamiento: su crítica al eurocentrismo y el replanteamiento de una ética material. Entre muchas de sus obras se destaca *Ética de la liberación en la era de la globalización y la exclusión*, donde planteará su propia alternativa a la filosofía de Europa, además de diversos otros libros y artículos publicados sobre temas agregados y debates con otros filósofos como Karl O. Apel y Giovanni Vattimo por ejemplo.

Para comprender sus ideas es imprescindible ocuparse de dos puntos claves de su pensamiento: su crítica al eurocentrismo y el replanteamiento de una ética material. Dussel está influido por Marx, Heidegger, Levinas, por el pensamiento postmoderno y por Habermas (sobre todo la última etapa de este filósofo). Sobre estas influencias expondrá cómo la filosofía occidental es fruto del pensamiento griego direccionado a la investigación acerca de la *physis*<sup>33</sup>, por lo que él reivindicará una filosofía que parta no de los griegos sino del pensamiento semita donde el hombre, el individuo, tiene una mayor relevancia.

Dussel afirma que la filosofía occidental es una ontología del ser con pretensiones de totalidad. Se trata de una filosofía preocupada por lo que es, por el ser y que siempre intenta presentarse como filosofía última, como fundamento, como

---

<sup>33</sup> El estudio de la *physis* surge con los filósofos pre-socráticos. Esta palabra surge en la historia de la filosofía sobre distintas acepciones tales como naturaleza, esencia, origen, realidad primera, ser, génesis, manifestación, de entre otras.

primer principio de todo. Esta tendencia del pensamiento denota una clara herencia griega, quienes entendían el ser como *physis*.

Enrique Dussel contrapondrá a la filosofía occidental marcada por lo griego la filosofía judía, presentándola como alternativa. Apelará también al pensamiento de autores como Marx, Zubiri y Levinas, para rescatar elementos que hagan frente a la filosofía occidental. Su preocupación por la filosofía semita viene del intento de rescatar elementos no helenísticos que posibilite el rescate del otro, que es el no-ser de la sociedad.

Según Dussel, el modelo academicista filosófico que se mantiene hasta los días actuales propone una línea de investigación filosófica revestida de una universalidad abstracta y eurocentrista. En este contexto, en donde las filosofías europeas se imponen, surge la indagación a cerca de la ausencia y de la necesidad de una filosofía genuinamente latinoamericana.

Algunas de las características esenciales de la filosofía latinoamericana son su predisposición a la contextualización y, al mismo tiempo, a la universalidad. Obviamente la formación y el desarrollo de esta filosofía suponen su arraigamiento a la tradición filosófica europea. Por eso, la formación de este “pensamiento”, implica la inclusión de elementos derivados de distintas corrientes filosóficas, bien como la crítica de otras tantas. (DUSSEL, 1994, p. 144).

La filosofía de la liberación, dentro de este contexto, surgirá después de la crisis de los gobiernos populistas, de la crisis de los grandes sistemas económicos capitalistas, del surgimiento de los movimientos estudiantiles y contraculturales de los 60. La filosofía latinoamericana surge en el contexto de una sociedad subdesarrollada y pobre, intentando estar articulada con los movimientos populares que surgían desde el sur, hasta el Caribe y Centroamérica (DUSSEL, 1994, p. 147).

La filosofía de la liberación se opone a la ilustración, al eurocentrismo, criticando también la hermenéutica heideggeriana, para proponer una nueva línea de investigación que no parte del ser o de la nada, sino que parte del otro oprimido es decir, del “no-ser”. El objetivo fundamental de esta filosofía es liberar el pobre, el

oprimido, erradicar la miseria y la explotación de las periferias mundiales como consecuencia del irracionalismo capitalista, sea en América, África o Asia, teniendo como base una *praxis* histórica adecuada para la formación de una teoría que no esté abstractamente apartada de la realidad.

En líneas generales la propuesta de Dussel supone dar un salto desde la filosofía de la esencia (ontología) a la filosofía de la liberación. Superando así la dinámica sujeto-objeto, llegando ahora a la del sujeto-sujeto. De ahí la importancia del “cara a cara”.

Su ética, está centrada en valoración de la vida humana, en donde se afirma la dignidad negada del excluido. Algunos elementos que componen el principio universal de toda ética crítica son la obligación de producir y desarrollar la vida humana de cada sujeto ético. Este principio tiene pretensiones universalistas y se realiza por medio de las culturas visando satisfacer la felicidad humana.

La filosofía de la liberación debe desarrollar su discurso basándose en la situación del amerindio, sobre su forma de pensamiento (mítico-racional), sobre su situación de opresión. En realidad toda forma de opresión que exige la liberación debe ser objeto de investigación de esta filosofía, como las mujeres en las sociedades machistas, la juventud, los operarios y el campesino, por ejemplo. (DUSSEL, 1994, p. 150-152).

Pensando ontológicamente la realidad de los explotados desde el ser del capital, la filosofía de la liberación debe proponer una ética que investigue críticamente y axiológicamente este fenómeno generador de desigualdades

### **1 Transmodernidad según Enrique Dussel.**

La palabra “transmodernidad” fue utilizada primeramente por la filósofa española Rosa María Rodríguez Magda en 1989, en su libro *La sonrisa de Saturno. Hacia una teoría transmoderna*. Su concepto de transmodernidad es ideológicamente antagónico al que propone Dussel. En la visión de la filósofa española la

transmodernidad es una superación, una prolongación de la postmodernidad. La transmodernidad es, básicamente, un nuevo momento que surge en la historia que da continuidad a la modernidad y a la postmodernidad desde “el centro” del poder hegemónico.

Rosa Rodríguez propone la triada modernidad-postmodernidad-transmodernidad, en donde esta última es el momento actual en que vivimos, es la sociedad globalizada, la sociedad de la información digital, que recorre la herencia de retos de la modernidad que no fueron puestos de lado por la postmodernidad (RODRIGUEZ, 2001, p. 6-15). Para Rosa R. la transmodernidad está marcada por el resurgimiento de un “gran relato” que es la globalización, lo que contradice la concepción de François Lyotard sobre la condición postmoderna y la muerte de los metarrelatos.

La transmodernidad consiste en una superación de la postmodernidad, una nueva realidad cultural que renueva aspectos o retos propuestos por la modernidad que quedaron inconclusos. De hecho la transmodernidad supone el resurgimiento del metarrelato: la globalización. Implica, en esta medida, una ruptura con lo postmoderno dando paso a un nuevo fenómeno totalizante bajo una realidad fragmentada. Es el mundo de lo virtual, de la ficción, de la información rápida y desechable. Así Rosa Rodríguez utiliza este término para definir el contexto histórico-cultural de los días actuales.

La transmodernidad recupera los valores vanguardistas, los copia, los comercializa buscando aniquilar la distancia entre la cultura elitista y de masas. No se trata de una meta sino de un fenómeno que está delante de nosotros, un estado cultural que se caracteriza por una profusión de ideologías y valores que apuntan para muchas direcciones. La transmodernidad, según esta visión, es el reino del simulacro.

La transmodernidad, como etapa abierta y designación de nuestro presente, intenta, más allá de una denominación aleatoria, recoger en su mismo concepto la herencia de los retos abiertos de la modernidad tras la quiebra del proyecto ilustrado. No renunciar hoy a la Teoría, a la Historia, a la Justicia social, y a la autonomía del Sujeto, asumiendo las críticas postmodernas, significa delimitar un

horizonte posible de reflexión que escape del Nihilismo, sin comprometerse con proyectos caducos pero sin olvidarlos (RODRIGUEZ, 2007, p. 46).

Los elementos fundamentales que caracterizan la transmodernidad según Rosa Rodríguez son: la hegemonía de la ausencia, carencia de fundamentalismo y nostalgia de los mismos, la globalización como hecho social, el intento de recuperar elementos del proyecto ilustrado, la utilización de la dialéctica como propulsor de cambios en la sociedad y el intento de superar el nihilismo. En esta autora este concepto parte de un múltiple pues incluye aspectos gnoseológicos, metafísicos, políticos, estéticos y subjetivos (AHUMAD, 2013, p. 34).

En Dussel la transmodernidad no es un estado cultural, no da continuidad a la postmodernidad, ni parte de la tríade dialéctica que defiende Rosa Rodríguez. En las obras de Enrique Dussel no hay ninguna referencia a esta autora, en donde este concepto aparece como suyo. Tampoco se nota en la filósofa española alguna referencia crítica a la concepción de Dussel.

Transmodernidad para Dussel es un proyecto paralelo, que va por fuera de la modernidad y la postmodernidad, se trata de un momento histórico futuro que irrumpirá en las culturas que no pertenecen a la europea-norteamericana. Estas culturas asumen los desafíos de la modernidad y de la postmodernidad pero reaccionan desde otro contexto, reaccionan desde sus realidades particulares, desde una exterioridad que no es la misma de la cultura postmoderna europea pues habla desde fuera del proyecto totalizante de la misma.

Las culturas considerados subdesarrolladas por el proyecto modernizante europeo, tales como los chinos, asiáticos, musulmanes, africanos, indígenas, latinoamericanos entre otros, sufren el impacto de la modernidad europea y producen una reacción diferente y variada a los países del centro de poder. Delante del proyecto moderno emergen renovadas en un contexto cultural desemejante, más allá de la modernidad. Se trata de un contexto multicultural fecundo, heterogéneo y en muchas ocasiones caótico.

La transmodernidad en Dussel, por lo tanto, se opone al todo tipo de pensamiento totalizante excluyente. Dussel desarrolla un planteamiento histórico de este concepto que se acerca a la realidad de los países considerados subdesarrollados, en donde los hechos históricos recurrentes característicos de estas zonas son interpretados desde una perspectiva mundial, desde el sistema-mundo, y no exclusivamente desde categorías eurocéntricas como en Rosa Rodríguez.

Hablar en cambio de Trans-modernidad exigirá una nueva interpretación de todo el fenómeno de la modernidad, para poder contar con momentos que nunca estuvieron incorporados a la modernidad europea, y que subsumiendo lo mejor de la modernidad europea y norteamericana que se globaliza, afirmará “desde-fuera” de ella componentes esenciales de sus propias culturas excluidas, para desarrollar una nueva civilización futura, la del siglo XXI (DUSSEL, 2001, p. 390).

En el pensamiento de Dussel hay un evidente esfuerzo en interpretar la historia humana de forma no eurocéntrica y desarrollar un nuevo proyecto humano que objetiva la construcción de una sociedad justa. Ese proyecto es procesual y empieza a partir del establecimiento de un dialogo intercultural simétrico entre todos los pueblos del planeta. En esta medida su concepto de transmodernidad se propone a valorar lo propio de cada cultura, lo que fue ignorado por el proyecto moderno europeo por ser algo inconmensurable con su ideología.

En la visión de Dussel, en Latinoamérica no hubo ni la condición moderna si la post-moderna. Son proyectos que no valen para todo el mundo. La modernidad es la etapa europea que hizo de Europa el centro del mundo, promoviendo el individualismo y el capitalismo en casi todo el planeta. La postmodernidad es también más una manifestación de la cultura europea, por lo tanto no tiene real valor para el resto del mundo sino en *stricto sensu* pues se trata de un proyecto que no refleja la realidad de los países periféricos.

La transmodernidad, según Dussel, no es algo similar al postmodernismo – pues, según las ideas de este filósofo, esta es la última etapa del eurocentrismo – ni tampoco una superación de lo mismo. No hubo una condición postmoderna en la

periferia del planeta debido a la situación cultural, material e intelectual que se encontraban esos otros pueblos, por eso la postmodernidad no vale para todo el mundo.

Es un proyecto más allá de la modernidad pues la transmodernidad es concebida también como una reacción a lo postmoderno de Lyotard y la supuesta muerte de los metarrelatos, en donde este fenómeno permanece en los países periféricos, es decir en ello todavía se percibe la existencia de metarrelatos, como los mitos y las cosmologías indígenas por ejemplo.

Dussel propone una visión pluricentrista de la transmodernidad, como categoría de un discurso anti-hegemónico que objetiva el establecimiento de un diálogo entre culturas capaz de superar pretensiones totalizantes. El filósofo se propone analizar los discursos hegemónicos que se producen desde el centro del poder a partir de la visión del “otro”. Las culturas exteriores a Europa y Estados Unidos, por el hecho de no serien modernas ni postmodernas son, en realidad, “pre-modernas” pues son más antiguas que la modernidad y conviven con ella pero no hacen parte de este contexto, y así serán en el futuro transmodernas.

La transmodernidad es un proyecto mundial, historicista y cultural que parte de la visión de los excluidos de la modernidad hegemónica, en donde estos “otros” tienen voz discursiva ante esta realidad totalizante y excluyente. Significa un diálogo entre culturas que buscan co-realizar lo imposible del proyecto moderno. Engloba todos los aspectos que se ubican más allá de los valores establecidos por la cultura moderna europea y norteamericana que siguen vigente de forma asimétrica en las culturas que no hacen parte de este contexto. Es un intento de aniquilar las huellas dejadas por el historicismo, que junto con el naturalismo, son las piezas claves del eurocentrismo (DUSSEL, 2005, p. 17).

Se trata de poner en práctica estrategias y asumir responsabilidades para encontrar fines y medios de construir un nuevo proyecto civilizatorio con la participación directa de los que viven al margen del centro de poder. Estas estrategias

y responsabilidades deben ser efectivas a la hora de eliminar las injusticias causadas por el sistema capitalista dominante.

La transmodernidad es un proyecto de liberación de los excluidos o víctimas de la modernidad. Las víctimas de la modernidad son los que trabajaron para su desarrollo pero no pueden gozar de los beneficios del mundo moderno, son los que viven al margen, en las periferias del mundo. La transmodernidad sería una especie de superación de la modernidad y de la postmodernidad pues supone incluir el “otro” excluido pero no en el mismo proyecto moderno sino en un contexto distinto, en donde los valores se establecen por una teleología que visa aniquilar la dominación, la explotación, la miseria y el hambre.

Es necesario todavía la afirmación de una “razón liberadora”, de una Ética de la Liberación como reconocimiento de la dignidad de esa Alteridad negada, para por un praxis constructora-liberadora abrirse camino positivamente (asumiendo lo recuperable de la modernidad) hacia una transmodernidad (como ejercicio de una “razón estratégica” y de “responsabilidad” en cuanto a fines y medios eficaces contra el sistema dominante, del capitalismo central a fines del siglo XX). Es decir, ante la postmodernidad como el momento final, el declinio (crepúsculo) de la modernidad europea: estamos con Vattimo. Pero además, más allá de Vattimo, afirmamos que la transmodernidad es un nuevo proyecto de liberación de las víctimas de la modernidad, y el desarrollo de sus potencialidades alterativas, la “otra-cara” oculta y negada. (DUSSEL, 2007, p. 17).

La transmodernidad, en cuanto proyecto de liberación de las víctimas, se establece a partir de un dialogo entre las culturas que componen el planeta, en donde se busca el desarrollo ecuánime de las potencialidades de los individuos y de las culturas, por medio de alternativas que excluyan la dominación presente en los discursos institucionalizados por el centro del poder.

La hegemonía o centralidad europea es reciente, se reduce a dos siglos cuando surge la primera visión eurocéntrica de un sistema-mundo, en donde la cultura europea es vista como inicio, medio y fin de la historia mundial, estableciendo su ascenso cuando la Europa moderna de los descubrimientos científicos se une a los

metales preciosos y los largos territorios expandidos en América, además de la fuerza de trabajo importada de África.

En todo este proceso lo que no fue subsumido por la modernidad tiene posibilidad de emerger con otra faceta, tiene la posibilidad de ser descubierto como potencialidad emergente, fruto del intercambio entre culturas ocultadas. No se trata de un rechazo fundamentalista de la cultura occidental sino de una reformulación crítica de sus grandes logros. La globalización técnica y económica posee aspectos positivos que pueden mejorar la condición de vida de muchos pero lejos está de promover una “globalización cultural de la vida cotidiana valorativa de la mayoría de la humanidad” (DUSSEL, 2004, p. 31).

El concepto de transmodernidad intenta salvar las redes globales dentro de la cual ha sido posible la modernidad, reemplaza la linealidad histórica y la delimitación geográfica impuesta por los Estados Modernos por una apertura planetaria que incluye culturas de todos los lugares del mundo. Consiste en reinterpretar, en recontar la historia de Europa y del mundo de forma más profunda y coherente, lejos de una concepción centralizada, en donde se incluye el papel que el “otro” ha desempeñado en su formación y desarrollo.

En este contexto ninguna cultura permanecería en el centro permanentemente, ninguna cultura permanecería como periferia pues los principios de solidaridad e inclusividad están presentes de forma esencial en toda ética. En la transmodernidad se busca reemplazar la solidaridad en donde hay jerarquía (DUSSEL, 1994, p 219).

La transmodernidad fomenta un proceso dialectico plural en el cual la modernidad Europea no es aniquilada en todos sus ámbito sino que es puesta en cuestión por la *criba* de la razón oprimida, para que sus beneficios sean plenamente compartidos por medio de un proceso formativo más amplio. Se trata de una visión más inclusiva que denunciatoria pues, en realidad, busca reinventar, sanar o redimensionar lo que produjo la cultura europea en estos términos, estrechando los lazos de solidaridad e igualdad por medio de un diálogo igualitario.

Dicho de otro modo, transmodernidad significa en parte permitir la formación y el surgimiento de una racionalidad global entre entidades históricas de manera que ninguna de ellas se establezca como absolutamente local pues así se correría el riesgo de proporcionar una fetichización de lo regional, lo que, a un nivel más extremo, podría transformarse en poder hegemónico.

### **3 Quién son los transmodernos?**

A partir de lo expuesto anteriormente queda la pregunta por el ser transmoderno. ¿Quién es transmoderno? ¿Qué es ser transmoderno? El ser humano transmoderno, como evidenciado, es aquel que vive al margen del capitalismo tecno-industrial. Hace parte de las culturas que sufrieron o que fueron víctimas del proyecto moderno por el hecho de que fueron, y siguen siendo, utilizadas como mano de obra para la realización del mismo.

El humano transmoderno, consecuentemente, no puede ser concebido como algo unívoco, como parte de un contexto civilizatorio y cultural homogéneo sino lo contrario. El transmoderno es pluridimensional pues las víctimas del proyecto moderno son de culturas desemejantes. Puede ser un amerindio, un africano de las más distintas naciones, un asiático de los más distintos países, un aborigen australiano o mismo un europeo que también vive la misma realidad en zonas marginadas.

A partir de esta potencialidad excluida, nunca asumida y valorada por el centro del sistema-mundo, que surge el proyecto de transmodernidad como un más allá de la modernidad que subsume descubiertas, aspectos, conocimientos de la modernidad que sean de real valor y no promuevan la dominación de ninguna minoría.

A diferencia del “hombre” moderno y/o postmoderno que se caracteriza por la constante homogenización de su *modus vivendi*, el transmoderno es eclético, heterogéneo y acostumbrado a convivir con lo diferente, en general vive en contacto

más directo con la naturaleza, con la resistencia y con una realidad conflictiva e insegura debido a su situación de explotado.

El ser humano transmoderno es el que sufre los impactos negativos de la modernidad europea desde múltiples culturas del planeta. Desde luego se puede pensar en la cultura latinoamericana, china, hindú, musulmana, asiática, africana. Estas culturas absorben elementos técnico-científicos, filosóficos y espirituales de la modernidad, como dicho antes, pero reaccionan desde su contexto produciendo una situación distinta a la europea, haciendo irrumpir una nueva realidad multicultural fecunda, al cual el filósofo argentino llama “transmodernidad”.

Es desde esa potencialidad no incluida de donde surge desde la “exterioridad” alterativa, un proyecto de “transmodernidad”, un “más allá” trascendente a la modernidad occidental (en cuanto nunca asumida, en cuanto despreciada y valorada como “nada”) que tendrá una función creadora de gran significación en el siglo XXI. Repitiendo. La tesis de este trabajo es que con el impacto de la modernidad europea desde hace poco en la múltiples culturas del planeta (piénsese en las culturas china, del sudeste asiático, hindú, musulmana, bantú, latinoamericana), todas ellas producen una “respuesta” variada al “*challenge*” moderno e irrumpen renovadas en un horizonte cultural “más allá” de la modernidad. A esa realidad de un momento multicultural fecundo la llamamos el fenómeno de la “transmodernidad”. (DUSSEL, 2007, p. 201).

Ser transmoderno es ir más allá de la modernidad, es proyectar una civilización que prime por el bien estar de los pueblos originarios considerados históricamente por muchos como “retrasados”. Se trata de un proceso que se desarrolla más allá del ser de la postmodernidad, desde la exterioridad negada por la misma. Algunas de ellas son culturas milenarias anteriores a la propia modernidad europea que se han desarrollado junto a la modernidad, es decir, que hacen uso de casi los mismos desarrollos técnicos, poseen una gran potencia humanitaria para desarrollar sus capacidades gestando en sí misma una pluralidad cultural de gran valor para la humanidad futura.

Este “más allá” indica la exterioridad de la modernidad, es decir el ser humano transmoderno, como dicho antes, es todo lo negado por el padrón cultural

occidental, todo lo que es considerado por esta como bárbaro, sin cultura, sin historia, salvaje, subdesarrollado, incivilizado, inferior, que se autonomiza en un nuevo horizonte (DUSSEL, 2007, p. 221-222).

Muchas de esas culturas oprimidas son detentoras de conocimientos y descubiertas que seguramente serán necesarias para el futuro de la humanidad, una humanidad en crisis, sea en el ámbito ecológico, social, espiritual o político. Se puede citar, de forma genérica, la riqueza que nos ofrecen en ámbitos como el de la sabiduría humana, la vida comunitaria, la supervivencia, equilibrio y conservación de la naturaleza, la forma como actúan los mitos y leyendas (metarrelatos), las cosmologías, el conocimiento del poder de las plantas, el conocimiento respecto de la consciencia humana en su relación simbiótica con las plantas, etc.

Estas culturas toman consciencia de sí mismas, absorben elementos modernos, desarrollan otros valores y culturas a partir de un contacto con la modernidad, crean su proyecto pluriversal futuro en donde lo cultural entra en un diálogo epistémico-crítico, es decir en ella se procesan un intercambio constante de conocimiento.

El ser humano transmoderno está por nacer pues tratase de un proyecto futuro más allá de la modernidad, donde cada cultura tomará consciencia de los valores negados por la modernidad y, en diálogo con la misma, desarrollarían una realidad singular e imposible de realizarse en Europa. Según Dussel este fenómeno está desarrollándose en muchas culturas y representa un irreversible renacimiento de las culturas universales excluidas, dotadas de un gran potencial creativo y espiritual. Las culturas transmodernas son aquellas que no tienen pretensiones reductivas de universalidad sino que priman por un mundo más humano y diverso, como algo intrínseco a la propia especie humana.

#### **4 Conclusiones**

El proyecto transmoderno solo ocurrirá por medio del diálogo entre diferentes culturas. A partir de este diálogo, que parte de la situación concreta del sujeto oprimido, este mismo sujeto se torna personaje principal de su liberación. Por eso la transmodernidad está directamente relacionada con la relación entre culturas, pues sería a partir del diálogo y del análisis de la situación de los que viven al margen de la civilización en diferentes contextos, que se podría llegar a una *praxis* sistemática que cambie la ideología hegemónica del sistema productivo en la base, en donde éstas víctimas dejen de ser oprimidas y los valores económicos sean sumisos a una ética que promueva la extinción de la dominación y la centralidad del poder.

En la transmodernidad lo que se rechaza es lo antiecológico, lo que es exclusivamente occidental, la tendencia a la dominación política y cultural de los pueblos. Lo fundamental es que se trata de asumir lo mejor, lo positivo de la revolución tecnológica moderna y ponerlo a servicio de todos sin discriminación, a servicio de las tradiciones antiguas negadas. Eso permitirá abrir la humanidad a una riqueza cultural y humana sin límites que el mercado capitalista global suprime bajo la lógica del consumo. Se trata de una realidad plural, polifacética, postcolonial, que respecta la exterioridad, afirma las identidades culturales y está más allá de las democracias neoliberales y del Estado moderno europeo. Supone un retorno a la consciencia histórica excluida de las grandes culturas, que son mayoría en el planeta (DUSSEL, 2007, p. 221-222).

Transmodernidad es un proyecto utópico que propone Dussel para trascender el proyecto moderno eurocéntrico. Se trata de culminar, por medio de un largo proceso, el inacabado e incompleto proyecto de la descolonización de las culturas. La transmodernidad lentamente concretaría sus múltiples propuestas descolonizadoras desde las culturas regionales y epistémicas.

La liberación que se propone este concepto es compleja y heterogénea pues se puede pensarla desde la situación de la democracia, de los derechos civiles, de las formas de organización económicas alternativas, de la mujer, del indígena, del musulmán, del africano, del latinoamericano, de los dependientes químicos, entre

otros. Esta liberación solo puede emerger desde la respuesta de los “otros” oprimidos pues son justamente estos, debido a su situación marginada, quien luchan constantemente desde sus proyectos ético-epistémicos locales por su reconocimiento e inclusión social.

No se trata de buscar soluciones fundamentalistas o nacionalistas en contra a la modernidad global, sino que es una búsqueda, una invitación a buscar en la diversidad cognitiva humana una estrategia epistémica hacia un mundo descolonizado intercultural transmoderno, que nos lleve a una sociedad planetaria que supere los fundamentalismos, sea del tipo primermundista o tercermundista.

El concepto de transmodernidad no será posible si no se asume un diálogo crítico intercultural con todas las naciones del mundo. Desde esta exterioridad marginada emerge un pensamiento crítico hacia un mundo transmoderno pluriversal, de múltiples proyectos ético-políticos, en donde se fomenta constantemente un dialogo intercultural horizontal y equitativo capaz de promover la igualdad y el bienestar de los pueblos. Para tanto es necesario una transformación procesual y radical del sistema político global dominante y su ideología colonizadora.

Todavía no queda claro cuáles serían los métodos más eficaces para la realización de este ideal histórico pues asumir la transmodernidad y el diálogo intercultural supone la negación del eurocentrismo moderno. No queda claro cómo se puede alcanzar una solidaridad significativa y no tener que rechazar por completo los aspectos positivos de la modernidad europea. Incorporar la modernidad europea al nuevo paradigma transmoderno puede, en el futuro, no pasar apenas de una buena intención si no hay medidas sistemáticas e intervenciones locales a nivel planetario que ponga en práctica las medidas necesarias para la realización de este ideal.

La meta-narrativa histórica tiene su valor hermenéutico pues se convierte en mecanismo que explica los desarrollos y vínculos que se despliegan de una cultura. El concepto de transmodernidad tiene un valor explicativo más abarcador que el concepto de modernidad en vista de su carácter pluriversal, que evita el efecto dominador de los sistemas totalitarios.

Aunque el concepto de transmodernidad ofrezca una salida al relativismo que surge cuando rechazamos los modelos centralizantes no es un criterio esencial de evaluación en la filosofía de la liberación. Lo que motiva el desarrollo de esta perspectiva en producir una realidad histórica ideal es su carácter descriptivo. La transmodernidad se propone a ser pluriversal, es decir propone una epistemología descentralizada que pone énfasis en el dialogo intercultural más como un medio de favorecer las diferencias que como un procedimiento individual de juicio.

Concluyo que el concepto de transmodernidad permite abrir nuevas perspectivas y actitudes respecto a la manera como se debe concebir culturas distintas y sus respectivos desarrollos históricos. Posibilita una abertura en la manera de concebir la historia humana y por eso mismo hace germinar una percepción distinta sobre el ser humano situado en zonas apartadas del centro del poder. Se trata un constructo filosófico conceitual que proporciona una nueva forma de comprender y se relacionar con otras culturas pues promueve un cambio de percepción (cambio en la comprensión que podemos tener del ser humano actual ubicado en diferentes culturas) y de comportamiento (actuar segundo un proyecto de humanidad basado en el respeto solidario).

### Referencias bibliográficas

AHUMAD, Aldo. *Transmodernidad: dos proyectos disímiles bajo un mismo concepto*. N 34, Revista Polis, capítulo 4, 2013.

DUSSEL, Enrique. *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*. Ed. Latinoamérica, Ciudad de México, 1977.

\_\_\_\_\_. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Ed. Trotta, Madrid, 1998.

\_\_\_\_\_. *Historia de la filosofía y la filosofía de la liberación*. Ed. Nueva América, Ciudad de México, 1994.

\_\_\_\_\_. *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000): historia, corrientes, temas y filósofos*. Ed. Siglo XXI, México D.F, 2011.

\_\_\_\_\_. *Un diálogo con Gianni Vattimo. Postmodernidad y transmodernidad*. A parte rei 54 – Revista de Filosofía, Ciudad de México, 2007.

\_\_\_\_\_. *Filosofía de la cultura y de la Liberación*. Artículo: *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la filosofía de la liberación*. Universidad de la ciudad de México, Ciudad de México, 2005.

\_\_\_\_\_. *Hacia una política crítica*. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.

\_\_\_\_\_. *1492. El encubrimiento de Otro. Hacia el origen del 'mito de la modernidad'*. Plural editores, La Paz 1994.

\_\_\_\_\_. *Sistema-mundo y transmodernidad*. Editorial El Colegio de México, Ciudad de México, 2004.

\_\_\_\_\_. *Transmodernidad e Interculturalidad* (interpretaciones desde la filosofía de la liberación)". Extraído de: <http://www.afyl.org>.

LYOTARD, Jean-François. *La condición postmoderna*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1987.

RODRIGUÉZ, Rosa. *Transmodernidad. La globalización como totalidad transmoderna*. Revista Observaciones Filosóficas, N° 4, 2007.